

NEGENTROPÍA¹

El autor aporta elementos para el análisis que abren un espacio de reflexión sobre la evolución de la categorización de la guerra en niveles, y los conceptos que los identifican.

El artículo explica recientes cambios producidos en la doctrina militar, en consonancia con las exigencias del accionar conjunto y combinado del componente armado del poder nacional.

Por Jorge Eduardo Lenard Vives

INTRODUCCIÓN

La división metodológica de la guerra o del conflicto² vigente hasta el año 2012, en las Fuerzas Armadas Argentinas presentaba cuatro niveles básicos: el estratégico nacional, el estratégico militar, el estratégico operacional y el táctico.

Esta clasificación no coincidía con la existente en otros países del mundo³ ni con la vigente en diferentes áreas del propio sector público nacional; lo que pudo haber dificultado la ejecución de operaciones combinadas e inter-agencias. Más aun, no existía un concepto uniforme en el nivel táctico ya que algunas fuerzas distinguían una subclasificación de variantes de “táctica superior” y “táctica inferior”, lo que complicaba, a su vez, la acción conjunta.

Por otro lado, podría considerarse, aunque no se la enuncie específicamente en una división formal, la existencia de dos estadios más, ubicados en ambos extremos de la escala: el político y el técnico. Si bien no necesitan ser tenidos en cuenta en el momento del planeamiento o la conducción de las acciones por parte de las distintas instancias, deberían ser considerados al analizar metodológicamente la amplitud del fenómeno bélico.

Con relación a lo enunciado, este ensayo académico pretende contestar la siguiente pregunta: ¿Cuál sería la división de los niveles de la guerra más adecuada a las necesidades de las Fuerzas Armadas Argentinas?

Al percibir la situación pre-existente como un tanto desordenada, la idea es “ordenar el desorden” en lo atinente a es-

ta clasificación de los niveles. Dado que el orden consiste en la disposición armónica de las cosas conforme a ciertas categorías, nada mejor que poner en orden las ideas con una categoría de orden común: la relación fines-medios. Así, adoptado, habrá que empezar por el principio: el nivel político.

LA POLÍTICA, EL ARTE DE LO POSIBLE

La política se halla a la cabeza del proceso que permite el tránsito de las ideas a la acción en la resolución de un conflicto⁴. Es el terreno de las ideas puras. Su libertad de acción es máxima, ya que puede prescindir, para adoptar sus decisiones iniciales –es decir, la determinación de los intereses nacionales y su materialización en objetivos políticos–, incluso de los otros actores presentes en el escenario.

Este parámetro (la libertad de acción que permite la prescindencia en la adopción de decisiones de alguno de los factores de la situación) es el que diferencia los distintos niveles de la guerra.

La política, o mejor, la “Política” con mayúscula, fija también modos de accionar para obtenerlos, a los que llama “políticas”⁵, con minúsculas. Esta falta de imaginación para poner nombre a las cosas –que se repite en el caso de la “Estrategia” y las “estrategias”–, ocasiona continuos inconvenientes al analizar el tema.

Una vez seleccionado el objetivo político y las políticas (modos de acción) para alcanzarlo, entra en juego un poderoso auxiliar de la política: la inteligencia estratégica. Podría



preguntarse por qué no llamarla “inteligencia política”, por el nivel que ocupa. No obstante, como su responsabilidad primaria es la determinación de eventuales amenazas ante los objetivos fijados por la política, o sea, determinar los posibles conflictos, sube del nivel inmediato inferior para cumplir su tarea.

Si la inteligencia estratégica no encuentra oponentes, la política inicia el avance hacia los objetivos previstos, administrando sus medios, siguiendo las políticas fijadas. Si es así, todo se desenvuelve en un ambiente pacífico y armonioso. Pero, lamentablemente, esto casi nunca ocurre. Normalmente se encontrarán otros actores que persigan el mismo fin.

Esa competencia genera la posibilidad de un conflicto. Se produce entonces el momento de la segunda decisión política: aceptar o rehuir el conflicto⁶. Si se acepta, se da lugar a la estrategia.

LA ESTRATEGIA, EL REINO DE LA INCERTIDUMBRE ⁷

Como se señaló, la aceptación del conflicto da paso a la estrategia, la que aun puede evitar el enfrentamiento directo. Admitiendo restringir sus aspiraciones, puede dar lugar a una “confluencia”; que es una forma de resolver el conflicto. Si no renuncia a sus máximas aspiraciones, empieza a idear las estrategias para resolverlo a su favor de diversas mane-

1. Concepto de la teoría de la información que significa la tendencia a disminuir la cantidad de incertidumbre que prevalece en un sistema. Es lo opuesto a la entropía.

2. En nuestra doctrina se los denomina “niveles de la conducción”. Pero como señala el general Evergisto de Vergara, “Cada uno de estos tres niveles maneja medios y fines diferentes y dan lugar a causas y efectos también diferentes. Estrictamente hablando, estos son los niveles que permiten la comprensión de la guerra y son concebidos y usados exclusivamente para conducir una guerra. Los niveles de la guerra o del conflicto no necesariamente se relacionan con los niveles de comando de las organizaciones que participan de las operaciones en cada nivel”. de Vergara, Evergisto; “Los niveles de la Guerra o del Conflicto”; *Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires*; Buenos Aires; 2003.

3. de Vergara, Evergisto; op. cit. “Respecto al tema que nos ocupa, este ensayo demuestra que pueden nombrarse los *niveles de guerra o de conflicto* como se quiera, siempre que se entienda lo mismo. Pero a nivel internacional se lo denomina niveles de guerra o conflicto y se refieren únicamente a tres: *estratégico, operacional y táctico*”.

4. Autores varios; *Bases para el pensamiento estratégico*; volúmenes I “Estrategia General” y II “Es-

trategia Militar”; Escuela Superior de Guerra “Tte Gr1 Luis María Campos”; 1994; p. 35. “Aparece así la política como algo vinculado con la determinación de objetivos y de las grandes líneas de acción a seguir para su logro y la estrategia como la actividad aplicada... al empleo de los medios”. En este trabajo se siguen en general los conceptos de este texto.

5. Es un problema del idioma castellano, que no existe en otros idiomas. Así en inglés, se diferencia *Politics* de *policy*.

6. Cabe acotar que siempre el paso de un nivel a otro se da por medio de la “segunda decisión”, la decisión de incrementar la violencia del conflicto.

7. Se entiende por estrategia a la disciplina que versa sobre cómo orientar los medios para conseguir los fines en el marco de un conflicto; es decir, en el marco de la existencia de una oposición inteligente. Como bien señaló el almirante Guillermo Delamer en su conferencia en la Escuela Superior de Guerra del 2007, no todo es estrategia. Hacer un dique, por ejemplo, no implica a la estrategia; no hay conflicto, no hay oposición inteligente. En general, en este trabajo se adopta un concepto restringido de la estrategia, en oposición del sentido demasiado amplio y ambiguo que diversos autores le asignan hoy en día.

ras: enfrentando el conflicto, abandonando los objetivos o dilatándolo hasta una mejor oportunidad.

¿Qué diferencia la política de la estrategia y de la táctica?

En este nivel, la libertad de acción está dada porque puede prescindirse de los medios. Es decir, la estrategia orienta los medios disponibles a los fines y, de ser necesario, puede desarrollar esos medios. En el momento de implementar la estrategia (como curso a seguir) tendiente a obtener su objetivo, puede diseñar modos de acción para los que aun no se disponga de medios y desarrollarlos a través de la “estrategia genética”. Pero, ¿por qué es esto?

Porque es el reino de la incertidumbre y una forma de dominarla es agregándole información. En definitiva, desarrollar medios es agregar información al sistema.

El nivel debe ser dividido, en principio, en una estrategia general o nacional, linderada a la política y una estrategia particular o sectorial.

En la primera, se juega con todo el poder nacional. En la segunda, se trabaja sobre el componente del poder que el nivel anterior decidió usar para la resolución del conflicto. Sin embargo, el verdadero nivel estratégico es el general.

La estrategia sectorial, en realidad, no es un nivel en sí, surge de instrumentar la estrategia general para dividir el problema en partes y resolverlo más fácilmente. Tanto es así, que algunos países no la consideran un nivel estratégico, sino un mero componente de la estrategia nacional. Es por eso que algunos de ellos tienen tres niveles de guerra (estratégico, operacional y táctico) en tanto que otros sostienen cuatro (estratégico general, estratégico militar, operacional y táctico)⁸.

La intención es estudiar el problema existente en el ámbito de las Fuerzas Armadas, la estrategia particular que interesa es la estrategia militar. Algunos autores la dividen erróneamente en estrategia militar conjunta y estrategia militar específica. Cuando se elabora estrategia militar, se lo hace teniendo en cuenta las tres Fuerzas Armadas. Ya está comprobado que en la guerra moderna, no existen estrategias in-

8. El Reino Unido hasta 1995, sostenía la existencia de cuatro niveles de guerra, a partir de ese año son tres.

Jorge Eduardo Lenard Vives

Coronel en situación de retiro. Oficial de Estado Mayor y Licenciado en Estrategia y Organización.

Tiene una especialización de posgrado en Inteligencia Estratégica. Egresado, en el 2007, del Curso Conjunto de Estrategia y Conducción Superior de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas.

Tiene el reconocimiento “Pluma Académica” de la Escuela Superior de Guerra.

El nivel estratégico debe ser dividido en una estrategia general o nacional y una estrategia particular o sectorial. En la primera, se juega con todo el poder nacional. En la segunda, se trabaja sobre el componente del poder que el nivel anterior decidió usar para la resolución del conflicto.

dependientes por ámbito geográfico, sino que las estrategias “específicas” son interdependientes.

Aún para el caso que se trate de la denominada por Beaufre “Estrategia Genética”, ella se refiere al desarrollo de medios únicamente, y tal desarrollo de medios debe ser armónico para las tres Fuerzas Armadas conforme a un Plan de Equipamiento Conjunto. Hay un nivel que desarrolla la visión global del instrumento militar de la Nación y es el que se denomina nivel de la Estrategia Militar.

Cuando la estrategia militar necesita de los medios específicos para asignarlos a los comandantes operacionales, los debe haber preparado de antemano, elaborando doctrina conjunta, llevando a cabo entrenamiento conjunto, equipando a las fuerzas según sea la naturaleza del conflicto que se anticipa enfrentar, pensando en contingencias posibles de empleo y asegurando su apoyo logístico durante el conflicto. A partir de allí su trabajo es llevar y traer las tropas al Teatro de Operaciones y sostenerlo durante las operaciones.

De esta manera, se puede decir que todo lo que hace el Ejército, la Armada o la Fuerza Aérea en tiempos de paz, está inmerso en el ámbito de la estrategia militar; ya que al no haber alcanzado el conflicto el empleo de la violencia, no se incursiona en los menores niveles (estratégico operacional y táctico).

Porque esa es una diferencia importante entre estos niveles estratégicos y los niveles siguientes: hasta aquí los niveles estratégicos dirigen y preparan. Si bien la estrategia surge ante la existencia del conflicto, hasta que la dialéctica de voluntades no escale en violencia, no se avanza al nivel siguiente. Pero si escala, se pasa a otros niveles que tratan de la implementación de esa dirección: el que implementa la dirección con maniobras y logística para colocar a las tropas que se enfrenten en las mejores condiciones, el nivel operacional, y el nivel donde se implementa la forma en que se van a producir los enfrentamientos, el nivel táctico.

LA ESTRATEGIA OPERACIONAL O ARTE OPERACIONAL

El nivel operacional era denominado antes nivel “estratégico” operacional. Si por estrategia se entiende la disposición de fi-

nes y medios, diferenciándolo de la táctica porque la estrategia hace uso de los resultados de la táctica sean ellos victorias o derrotas, resulta que todos los niveles hacen estrategia.

De ello, también resulta que existe una clasificación metodológica de la estrategia, sin que eso signifique que se alteren los nombres de los niveles. Más aún, universalmente se aceptan otros nombres.

Los niveles de dirección hacen estrategia; los niveles de planeamiento y ejecución también la elaboran. La estrategia del nivel operacional, así se denomina: estrategia operacional. Como esa disposición de medios y fines requiere de una habilidad especial y de creatividad única del Comandante, también a la estrategia del nivel operacional se la puede denominar arte operacional.

La estrategia de los medios en presencia se denomina universalmente táctica, aunque para el Reino Unido, en el nivel táctico también puede considerarse que se lleva a cabo arte operacional.

En conclusión, este nivel operacional no era “estratégico”, ya que no dirigía, sino que planificaba y ejecutaba la dirección estratégica. Por lo tanto, no es acertado llamarlo “nivel estratégico operacional”, sino llanamente nivel operacional.

Tan ínsito es el significado original, que se ha tornado usual el barbarismo “operacionalizar” (verbo derivado del nivel operacional) cuando la palabra de nuestro idioma que tiene ese significado es implementar: llevar la teoría a la práctica.

Este cambio de denominación zanjará las discusiones, permitiendo arribar, desde el punto de vista conceptual, al próximo nivel: el táctico.

LA TÁCTICA, DONDE OCURRE LA VICTORIA O LA DERROTA

La táctica aparece cuando “empiezan los tiros”. El nivel operacional preparó el tablero; puso los trebejos en los escaques

y ahora, como un juez en una pedana de esgrima, dice: “a ustedes”. Y los medios comienzan a moverse, hasta que finalmente chocan (o no, porque esa puede ser la intención de uno de los contendientes).

Por supuesto que no lo hacen ciegamente: antes se han trazado los planes tácticos que fijan, entre otros, los objetivos y cursos de acción. Aunque esto es hecho en forma previa a la acción, no por ello pierden su carácter de “tácticos”; porque apuntan a ella.

Este nivel no parece necesitar una subdivisión ¿Por qué se hablaba de una “táctica superior” y una “táctica inferior”? Cuando se desarrollan estos conceptos, se englobaba en la “táctica superior” la conducción de los componentes específicos del Teatro de Operaciones, la dirección de las Grandes Unidades de Batalla y el apoyo logístico de mayor nivel, directo y específico, a las operaciones. En tanto, se reservaba a la “táctica inferior” el desarrollo de los combates de las menores fracciones.

La idea de dividir una tarea en tantas partes como sea posible con el objeto de resolverla mejor... (es) posiblemente el producto del paso de Descartes por la milicia, ya que desde siempre el ejército ha dividido, seccionado el espacio y el tiempo, y ha enseñado a repartir los deberes.

Jean Guilton



La estrategia de los medios en presencia se denomina universalmente táctica.

Esta subdivisión se tenía en cuenta porque súbitamente, se había cambiado la categoría de orden inicial: de la categoría fines-medios, a la categoría magnitud de las fracciones que se enfrentaban.

Es cierto que en las operaciones militares, las fracciones mayores se conducen diferentes que las fracciones menores. Sin embargo, las magnitudes de las fuerzas que se enfrentan no son una categoría válida para la división metodológica de los niveles de guerra, como tampoco lo serían los diferentes ambientes geográficos en los que están capacitados, o los distintos tipos de equipamiento de las tropas, o las diferentes especialidades a las que pertenezcan.

La libertad de acción está dada en la posibilidad de modificar la operación que se desarrolla, más allá de los planes y las previsiones, cuando la situación varíe. En este nivel los seres humanos intervienen con todo su potencial espiritual e intelectual, lo que el conductor táctico aprovecha para ejecutar las acciones que, para cumplir la misión, las circunstancias impongan.

Esta división en niveles basándose en la categoría fines-medios, permite ubicar rápidamente a los eventos relacionados. Queda claro que la batalla trata de enfrentamientos y, por tanto, es un hecho táctico.

LA TÉCNICA, ¿ES UN NIVEL DE GUERRA?

Si bien este es un nivel que normalmente no se lo considera en los estudios sobre el tema, por lo menos amerita que se considere si podría o no ser incluido. Aquí realmente mueren las palabras: ni siquiera se imparten órdenes porque –salvo que el operador se encuentre ante un dispositivo que reaccione ante su voz– no se habla: se acciona.

Es el momento en que el tirador aprieta la cola del disparador de su fusil, el submarinista dispara su torpedo, el aviador acciona los mandos de sus cañones o ametralladoras. Es la interacción directa entre el ser humano y la máquina.

A diferencia del nivel anterior, ya no existe voluntad humana que dirigir; solo existe el frío metal. Tampoco hay posibilidades de corregir el error; en la mayoría de los casos ya no se puede desviar la trayectoria del proyectil en vuelo porque obedece a leyes que escapan al dominio del hombre. (Es, también, la oportunidad del combate cuerpo a cuerpo, de la pelea hombre a hombre; consideración que puede dar lugar a interesantes conclusiones).

Lo cierto es que considerar un nivel tecnológico supera la categoría de orden tomada para elaborar los niveles de guerra. Ya no se ordenan las ideas en función de los fines y los medios, sino que se toma una categoría de orden técnica arbitraria.

Lo que es ineludible es que la denominada Revolución en Asuntos Militares trata de la influencia de la tecnología en la naturaleza, propósito y forma de conducir la guerra y ella ha cambiado desde los romanos hasta nuestros días. La diferencia en nuestros tiempos es que lo hace a mayor velocidad, superando a veces nuestro entendimiento.

La libertad de acción es mínima: la decisión es binaria y, en realidad, el combatiente se encuentra condicionado a efectuar la acción correcta ya sea tanto porque está encuadrado en un ámbito de disciplina por coerción o convencimiento; como por una mera cuestión de supervivencia.

CONCLUSIONES

Luego de seguir el desarrollo conceptual de este trabajo, parecería irrecusable sostener que resultó conveniente modificar el nombre del nivel “estratégico operacional” por el de “operacional” a secas y llamar a la actividad de disposición de fines y medios que lo materializa “arte operacional” o “estrategia operacional”. Ello permite una adecuada integración del planeamiento cuando se deban ejecutar operaciones combinadas e inter-agencias. Más importante aun, permitirá mejorar nuestro entendimiento del fenómeno del conflicto.

Cabe señalar que, más allá de la clasificación adoptada para nuestras Fuerzas Armadas, al analizar el fenómeno de la guerra o del conflicto resulta conveniente fijar cuatro estadios: el político, el estratégico, el operacional y el táctico. Lo técnico y su evolución motivará cambios en la forma de conducir la guerra y eso afectará a todos los niveles. La diferencia entre estos estadios es la libertad de acción que se dispone en el momento de la decisión; es decir, en el momento de pasar en cada estadio de la idea a la acción, que es la esencia de esta clasificación.

Lo que debe entenderse es que esta división por estadios no es una entidad de existencia real sino sólo una abstracción para clarificar el conflicto y tener un esquema mental que relacione eventos. La única forma que conoce el ser humano para entender un problema es analizarlo, descomponerlo en partes. La síntesis posterior es lo creativo, que une las partes aparentemente no relacionadas.

Una acepción inflexible de la división, puede dar lugar a la actitud rígida de pretender encasillar los planes y las acciones “a martillazos” en un esquema que es, una herramienta metodológica, para entender ese fenómeno caótico y complejo y, por lo tanto, entrópico, que es la guerra. En la realidad, los límites entre niveles son difusos, a veces se superponen y muchas veces desaparecen, especialmente en las denominadas guerras de cuarta generación.

Lo único que pretende esta clasificación de estadios es agregar, como señala el título de este artículo, un poco de “negentropía”; es decir, disminuir la cantidad de incertidumbre que en estos conceptos pueden existir.

> ARTÍCULO CON REFERATO